

OBSERVATORIO DE POLITICA INTERNACIONAL

INDIA Y CHINA

Consideraciones sobre sus intereses en el sudeste asiático.

Mayo 2016

Agustín Andrés Müller¹

Introducción.

Las relaciones chino-indias han alcanzando mayores niveles de complejidad a lo largo de la última década. Las aspiraciones de ambos gigantes asiáticos de ser quien redefina y establezca las nuevas reglas en su área de influencia han generado roces y rispideces, mientras que problemáticas comunes a la región y a los países emergentes han creado posibilidades de cooperación y entendimiento mutuo.

De esta forma, el sudeste asiático se ha visto penetrado por esta dinámica que alterna la competencia y la cooperación entre las dos naciones más populosas del planeta. Tradicionalmente, esta zona ha estado ubicada bajo la órbita de influencia de India. Sin embargo, durante los últimos años, también ha sido objeto de especial y creciente interés para China², que ha actuado para posicionarse como un socio significativo de los países de la región.

Algunos analistas afirman que este acercamiento chino debe ser entendido como relaciones que se establecen en detrimento de los vínculos que los países de la región mantienen con India, como un juego de suma-cero. Otros se acercan a la situación comprendiendo que los lazos comerciales que unen a China con la región y con India son fruto de una creciente interdependencia entre los titánicos vecinos, que debe ser abordada desde la lógica win-win, a través de la explotación de los beneficios comunes en diversas áreas.

En el presente informe (al igual que en los posteriores) se busca comparar las acciones llevadas adelante por ambas naciones a través de sus políticas exteriores en el sudeste asiático en los últimos años, para reflexionar acerca de cómo se distribuye el poder³ en dicha región. Puntualmente, el análisis se basará en las siguientes cuestiones:

1. Los diferendos limítrofes.
2. Los vínculos comerciales con la región.
3. Las actividades en el Océano Índico.

¹ Estudiante de licenciatura en Relaciones Internacionales. Miembro del Observatorio de Política Internacional. Universidad Católica de Santa Fe.

² Exceptuando a Pakistán, con quien los vínculos son profundos y de larga data.

³ La referencia al poder incluye ambas dimensiones tradicionales, considerando tanto al hard power como al soft power.

4. Las relaciones con Pakistán.
5. La cuestión del Tíbet.
6. La participación en los organismos internacionales regionales.

En este informe, se atenderán los dos primeros puntos de la lista, a saber: diferendos limítrofes y actividades comerciales con la región.

Los diferendos limítrofes.

Desde el enfrentamiento bélico directo entre China e India hace ya más de cinco décadas, diversas circunstancias han exacerbado las tensiones referidas a la larga disputa territorial que ambos países mantienen hasta la actualidad. La *Line of Actual Control*, cuya extensión supera los 3800 kilómetros, ha marcado un cese de fuego informal desde la guerra de 1962. Esta línea, siempre controversial y disputada, sirve ahora como frontera de facto entre India y el Tíbet.

En términos concretos, la disputa territorial sino-india se basa en dos territorios puntuales: *Askai Chin* (un área prácticamente deshabitada entre la provincia china de Xianjiang y Cachemira) y *Arunachal Pradesh*, un estado indio reclamado en su totalidad por China, que lo considera propio, bajo la denominación de Tíbet Sur.

El desarrollo en infraestructura tanto del tipo aéreo como terrestre en el área de Tíbet por parte de China ha despertado recelos en la India, que denuncia incursiones militares recurrentes en el territorio que reclama. De hecho, cada año, tanto China como India denuncian cientos de incursiones a través de la línea antes mencionada que los separa en la región del Himalaya, cerca de las áreas sensibles de Tíbet y Cachemira. El gobierno del primer ministro indio Modi ha cambiado la perspectiva mantenida por parte de su país hacia la región, donde el desarrollo, la población y la infraestructura no han sido prioridad para el gobierno central desde 1962, y se ha puesto en marcha un nuevo proceso de modernización, especialmente en el área de *Arunachal Pradesh*.

A lo largo de los últimos tiempos, ha prevalecido una voluntad cooperativa y de poca confrontación entre ambos países, que han descrito el área en disputa como “generalmente estable”, a pesar de continuar sucediéndose transgresiones de la línea antes mencionada. Durante más de tres décadas se han mantenido conversaciones entre ambas partes, que no han llegado a ningún resultado concreto acerca del estatus de la frontera.

El espíritu cooperativo y de buena voluntad se ha mantenido durante los últimos años, haciéndose evidentes a través de las soluciones pactadas a las cuales se ha llegado ante cada situación de desacuerdo. También vale la pena destacar que, desde el año 2007, ambos Estados realizan de manera fija ejercicios militares conjuntos (*Hand to*

Hand), lo que indica una cierta postura conciliadora y de acercamiento. Estos ejercicios han sido realizados también durante los últimos años, a pesar de haber sucedido ciertos hechos que podrían haber generado un resquebrajamiento en las relaciones.

Los sucesos más destacables de los años más recientes son transgresiones a la *Line of Actual Control* sucedidos en los años 2013 y 2014. El más antiguo de estos sucesos se vincula a una denuncia realizada por parte de India acerca de la construcción de una base permanente (cuestión siempre evitada por ambos lados) a escasos kilómetros de la línea. Como respuesta, el gobierno indio dispuso la instalación de un campamento a 300 metros de la frontera de facto, generando un importante revuelo en la región. Las negociaciones entre ambos países al respecto duraron al menos tres semanas, y durante ese tiempo, se dio una importante movilización de efectivos y equipamiento militar a ambos lados de la línea, hasta que ambos decidieron retirar todo tipo de material militar y tropas del área.

Meses más tarde, en octubre de ese mismo año, se firmó entre ambos países el *Border Defence Cooperation Agreement*, compuesto de diez artículos que enumeran varios mecanismos para reducir los malentendidos y mejorar las comunicaciones entre los dos Estados. Bajo este acuerdo, las dos partes noticiarán a la otra acerca de patrullas propias para reducir las posibilidades de confrontación accidental. Este hecho demuestra una vez más la tendencia a la convivencia pacífica y al diálogo acerca de los diferendos limítrofes. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados, y la voluntad política no fue suficiente.

En 2014, e inmediatamente después de la llegada del Presidente chino a India, se dio otro suceso que activó nuevamente la tensión a niveles alarmantes. Se trató del paso de mil tropas chinas al territorio controlado por India, en la zona oeste de la frontera. No quedó claro si en la orden intervino el mismo Xi, o si se trató de una decisión tomada por un comandante local. Lo cierto es que la tensión estuvo vigente durante más de un día, y tiñó definitivamente la tan anunciada visita del mandatario chino. La respuesta de India fue muy rígida, exigiendo la retirada de los efectivos chinos y ubicando tropas propias cerca del área. A pesar de resolverse a la brevedad, este desaire costó muy caro: de los 100 mil millones de dólares en inversión prometidos por el cónsul chino en India días antes del suceso, sólo se hicieron realidad unos 20 mil millones.

A pesar de haberse concretado 18 rondas de representantes para resolver la situación, no se ha llegado a ningún resultado concreto. La realidad indica que, a pesar de que los contactos y las negociaciones existen, y que la buena voluntad y la preferencia por la paz son innegables de parte de ambos países, poco ha logrado

hacerse para darle fin a la disputa territorial. Aún teniendo en cuenta los numerosos y fluidos vínculos que existen entre ambas naciones (especialmente a nivel comercial), la irresolución de esta cuestión pone en jaque la consolidación de una relación más profunda, y jaquea la posibilidad de una convivencia donde prevalezca la confianza.

Los vínculos comerciales con la región.

Teniendo en cuenta el tamaño y la ubicación de India, ésta ha sido el socio comercial natural de los países del sudeste asiático por décadas. Con Nepal comparte una frontera totalmente abierta, con Sri Lanka acaba de firmar su primer acuerdo de libre comercio, con Bután comparte beneficios económicos importantísimos y ha sido el socio comercial más grande de Bangladesh desde su independencia en 1971 hasta 2005.

Con excepción de la relación especial con Pakistán, la creciente influencia de China en el sudeste asiático puede ser considerada un fenómeno relativamente reciente. Sin embargo, en poco tiempo, se ha convertido en el socio comercial más importante de la mayoría de los Estados de la región, incluyendo a India, emergiendo como un gran exportador de bienes.

El ejemplo de Bangladesh es paradigmático: en 2005, China reemplazó a India como el principal socio comercial del país, desplazando muchos productos de origen indio que se comercializaban allí, al ofrecer productos chinos más baratos y con trámites y transporte más sencillos. La respuesta por parte de India fue clara: se avanzó en un acuerdo de fronteras para contrarrestar el efecto de China. El comercio con Nepal y Sri Lanka sigue estando por detrás del indio, sin embargo, la diferencia entre China e India se está volviendo cada vez más pequeña. Con Sri Lanka, China está negociando un acuerdo de libre comercio.

El acercamiento de China a Sri Lanka a través de cooperación para el desarrollo comenzó en 2009, y aumentó dramáticamente en 2011. China financió en ese año la creación de un puerto, un aeropuerto y hasta un estadio de cricket, revelando una crecientemente cercana relación entre ambos países. La consagración de la relación se da en el año 2013, con la elevación del estatus del vínculo a “sociedad cooperativa estratégica”.

Varios analistas coinciden en afirmar que la estrategia de China se basa en encerrar a India y confinarla a través de un “collar de perlas” (*string of pearls*), constituido por los estados periféricos. China está ingresando en los mercados del sudeste asiático tanto a través de comercio como de inversiones, mejorando las relaciones con los Estados de la región mediante la firma de tratados y cooperación bilateral. Esto ha afectado el liderazgo indio, que en los últimos años ha sufrido en numerosas oportunidades

presiones por parte de los Estados pequeños que, con frecuencia, utilizan la “carta china” a la hora de la negociación.

La cuestión de la Ruta de la Seda es, a grandes rasgos, un ambicioso proyecto que pretende impulsar las vías de transporte, tanto terrestres como marítimas de China hacia el Oeste. La estrategia ha sido recibida por India con sentimientos encontrados: por un lado, recelos de tipo geoestratégico ante lo que podría servir para expandir la influencia china en Asia y, por otro, una consideración positiva por los beneficios que la economía india podría obtener gracias a la mejora de las comunicaciones. El primer ministro Modi ha hecho una importantísima apuesta para quedar incluido dentro de las conversaciones para este gran proyecto. India es, por supuesto, un actor crucial para llevar adelante el mismo. Pero ante la pérdida relativa de importancia que ha sufrido a nivel comercial en la región, la búsqueda de reforzar los lazos con sus vecinos inmediatos se vincula con una intención de recuperar el peso que China ha estado disputándole en el plano comercial y de inversiones. Queda por delante observar cuáles son los resultados de la política exterior de recuperación del papel principal en los lazos con su vecindario cercano.

De todas formas, la impresión que subyace ante este tema en particular es que la India está reaccionando a las medidas tomadas por China, pero es incapaz de predecir y adelantarse para ganar ventaja e incrementar su liderazgo en forma relativa. Vale la pena resaltar que el mandato de Modi ha comenzado hace relativamente poco tiempo, y aún resta observar cuál es el resultado de sus acciones.

Conclusiones.

En ambas temáticas hasta ahora analizadas, se hace evidente que la relación entre India y China no responde a una lógica simple de alianza o rivalidad, sino que mecha un conjunto de acciones e inacciones por parte de ambos que, lejos de ser contradictorias, responde a los delicados intereses de cada Estado en la región estudiada. De esta forma, se hace difícil afirmar (si no imposible) afirmar que se trata de una relación de cooperación o de competencia sino más bien una vinculación multidimensional y compleja que tiende a cooperar o rivalizar según tanto la temática como la coyuntura particulares. Lo antes desarrollado es un fiel reflejo de esta apreciación.

Bibliografía.

Sitio web de la revista digital The Diplomat. Visitado en 22/04/2016 (www.thediplomat.com)

Sitio web de la revista Foreign Affairs. Visitado en 15/04/2016 (www.foreignaffairs.com)

Sitio web de la revista Foreign Policy. Visitado en 15/04/2016 (www.foreignpolicy.com)

Sitio web del think thank Carnegie Endowment for International Peace. Visitado en 20/04/2016 (www.carnegieendowment.com)

Sitio web del think thank Real Instituto Elcano. Visitado en 22/04/2016 (www.realinstituteelcano.org)

Sitio web del think thank Council on Foreign Affairs. Visitado en 21/04/2016 (www.cfr.org)